
INVITACIÓN A LA LECTURA DE VÁCLAV HAVEL

M^a Antònia Arbós y Lluís Ylla

"La verdadera prueba de un hombre no es ver cómo interpreta el papel que se ha inventado para sí mismo sino ver cómo responde al que le ha asignado el destino" Jan Patocka ⁽¹⁾

Introducción

Václav Havel es de una originalidad poco frecuente entre los estadistas europeos de la segunda mitad del siglo XX. Intelectual brillante, dramaturgo y ensayista, Havel cree y defiende con apasionamiento que artistas e intelectuales deben asumir la responsabilidad de procurar defender y fomentar políticamente el bien común de las sociedades en las que viven. El mundo comunista de detrás del telón de acero, y particularmente el de su país, Checoslovaquia, han configurado su biografía y existencia.

Su figura se puede comprender mejor si nos situamos en el marco de la Europa Central incluida durante años bajo el epígrafe de "Europa del Este"; epígrafe homogeneizador para un espacio habitado por "minorías numerosas", lleno de naciones y etnias sometidas durante siglos a diferentes poderes autoritarios (la dinastía austro-húngara, Hitler, Stalin y los regímenes comunistas asociados a la URSS). Con la caída del muro de Berlín se abrieron horizontes nuevos y estas naciones pudieron, en un primer momento, vivir el gozo de la libertad

(1) *Disturbing the Peace: A Conversation with Karel Hvizdala. Václav Havel.* New York, Vintage Books, 1990, pág. 72.

tal como se concibe en un régimen democrático europeo y satisfacer la necesidad natural de materializar su existencia y ser reconocidas. Sin embargo, esta experiencia positiva se vio pronto acompañada por otra de decepción y de desencanto, que Havel ha descrito en diversas ocasiones como motor potencial de odios étnicos (riesgo a tener en cuenta para luego poderlo afrontar adecuadamente).

Hasta 1977, sólo se conocía a Havel como ensayista y dramaturgo. Sus obras de teatro, clasificadas como “teatro del absurdo”, se representaban en su país y en el extranjero. A partir de 1977, se le pasó a conocer también como disidente perseguido por el poder comunista de su país. Antes, debido a su condición de ciudadano burgués, ya se le había excluido de la sociedad dominante. Esta doble experiencia de exclusión ha marcado su pensamiento y también, desde 1989, cuando fue elegido presidente de la República, su ideario político.

En Havel se cumple una observación más general: a menudo las ideas más profundas y las expresiones más emocionantes de lo humano se crean en épocas de gran malestar social, político o económico, y, especialmente, por aquellos que se ven afectados más profundamente por ellas. En Havel se plantea el dilema de alguien que se traza para sí el camino del arte y después tiene que plantearse, por razón de mínimos y de dignidad, salir al paso de la opresión y, por tanto, emprender el camino político.

Para Havel es vital plantear públicamente que hay un contraste fundamental entre el mundo que puede construirse artificialmente a partir de un determinado punto de vista ideológico y el mundo enraizado en una experiencia vivida que sea digna de confianza. La fuerza impersonal, mecánica y manipuladora sólo puede ser resistida por el único poder verdadero que todas las personas tienen a su alcance: su propia humanidad.

A Havel el totalitarismo lo convirtió en invencible. Su travesía por lo inhumano le hizo comprender el valor impecedero del respeto al otro, de la verdad en la acción y, sobre todo, el sentido de la responsabilidad personal. Havel ha abandonado, hace ya más de diez

años, el teatro pero no la escritura. Ahora multiplica sus escritos políticos en discursos y alocuciones públicas pronunciadas un poco por todo el mundo, allí donde se le invita y, a menudo, se le premia.

Datos biográficos

Václav Havel procede de una familia emprendedora e intelectual, vinculada a los fenómenos culturales y políticos de Praga entre los años 1920-1940. Su nacimiento (5 de octubre de 1936) coincide con acontecimientos importantes en Europa: la guerra civil en España, el triunfo del Frente Popular en Francia y el auge de los totalitarismos en Alemania, Rusia e Italia.

En 1948, un golpe militar tomó el poder en Checoslovaquia, la familia de Havel fue declarada clase enemiga y sus propiedades, confiscadas. El padre se convirtió en funcionario, la madre, en guía turístico y él mismo, con quince años, interrumpió sus estudios y empezó a trabajar como técnico en un laboratorio farmacéutico. Simultáneamente, asistía a clases nocturnas para completar su educación secundaria. Razones políticas impidieron su ingreso en la Universidad (en el programa de Humanidades), y se inscribió en la Escuela Técnica Superior de Tecnología (sección de Economía y Transportes). También siguió cursos de formación para la fabricación de zapatos.

Durante dos años (1957-59), sirvió en el ejército. Allí tuvo ocasión de interpretar con unos amigos una obra de teatro y de empezar a escribir. Reincorporado a la vida civil, fue rechazado en la Escuela Dramática Universitaria. En 1959, el teatro ABC de Praga lo contrató como tramoyista. Comprendió entonces que el teatro podía convertirse en un "taller viviente, un lugar donde realizar una conciencia social, (...) un espacio de libertad y un instrumento de liberación del hombre" (2). De 1962 a 1966, estudió arte dramático por correspondencia. Empezó a redactar sus propias obras y otorgó su preferencia

(2) *Interrogatoire à distance*, Karel Hvizdala. éd. de l'Aube, 1989, pág. 40.

a los pequeños teatros. El "teatro del absurdo" jugó un papel muy importante durante el régimen comunista porque "planteaba preguntas sin proponer respuestas, y ponía en escena la profunda crisis en la que vive el hombre de hoy, cuya identidad se abate porque ha perdido la experiencia del absoluto y vive en la mentira. Todo se hunde. Espera, aunque no comprende que espera en vano" (3).

El mandato de Alexander Dubcek (Secretario General del Partido Comunista de Checoslovaquia de 1962-1968) fue un período de una cierta tolerancia y reforma política, en un intento –según palabras del propio Dubcek– de "crear un socialismo con rostro humano". El miedo disminuyó y las libertades artísticas y políticas aumentaron. Havel, durante ese tiempo, aceptó la oferta del director del Teatro de la Balastrada de participar en la compañía. Desempeñó diversas funciones: maquinista, iluminador, secretario, lector e intérprete. En 1968, Havel viajó con el grupo a los Estados Unidos y se identificó con la contracultura de los años 60, especialmente con la música rock.

Pero, en agosto de ese año, los tanques rusos invadieron Praga, hicieron sentir su presencia aplastante y pusieron punto final al breve período de libertad de expresión, de autoconciencia civil y de regeneración que se denominó la "Primavera de Praga". A partir de entonces, durante los años de la así llamada "normalización comunista", el gobierno prohibió, entre otros, todos los textos de Havel y el único trabajo que se le permitió fue el de cargar barriles en una fábrica de cerveza.

En 1975, Havel redactó una carta abierta al presidente Gustav Husak en la que describía una Checoslovaquia carente de vida real y en la que, silenciosamente, se acumulaban grandes dosis de hostilidad. Esta carta tuvo una amplia acogida. Havel fue arrestado y, desde entonces, se le empezó a conocer internacionalmente como representante de la oposición intelectual checoslovaca.

(3) *Ibid.*, pág. 51.

En 1976, los miembros de una banda de rock llamada "La Gente de Plástico del Universo" fueron detenidos y juzgados por cargos contra el gobierno simplemente por haber celebrado un concierto. Este hecho actuó de revulsivo. En enero de 1977, artistas e intelectuales (diez mil firmas recogidas) redactaron un manifiesto, la Carta 77. El movimiento conocido como movimiento de la "Carta 77" respondía a una asociación pluralista cuyo objetivo era, por un lado, recordar al Estado que había ratificado las convenciones internacionales de la ONU sobre derechos humanos y los acuerdos de Helsinki sobre seguridad y cooperación europea –derechos y acuerdos que no se respetaban– y, por otro, dar a conocer internacionalmente esa situación de violación de un determinado número de derechos. La Carta declara que el respeto de los derechos cívicos es tarea de todos y que cada uno por su parte es responsable de la situación. Dice: "nuestros ciudadanos tienen el derecho de disfrutarlos, y el Estado tiene el deber de cumplirlos". Havel fue uno de los tres portavoces de esta Carta contra el Gobierno, junto con Jan Patocka y Jiri Hajek. Al cabo de poco, al igual que otros muchos, fue arrestado de nuevo durante cuatro meses. Un nuevo arresto, a principios de 1978, lo condujo a la cárcel durante seis semanas. Fundó entonces el "Comité para la Defensa de los Injustamente Oprimidos", y escribió y publicó en el extranjero un ensayo importante, *El poder de los sin poder* [1978], que circularía clandestinamente en Checoslovaquia. En esta obra, Havel analizaba la esencia de la opresión totalitaria y describía los medios y mecanismos utilizados por los regímenes comunistas en su esfuerzo por crear una sociedad resignada y sin poder, constituida por individuos moralmente tímidos y corruptos. En contrapartida, propugnaba la fuerza de la resistencia moral y de la vida en la verdad. El impacto de su ensayo influiría en otros movimientos de oposición de otros países socialistas.

En mayo de 1979, fue arrestado junto con otros artistas, y condenado a cuatro años y medio de cárcel. Durante esta estancia en la prisión, más larga, escribió las cartas a su esposa, las *Cartas a Olga*. Havel había conocido a Olga Splichalova en 1956, en el Teatro de la

Balaustrada. Se casaron civilmente en 1964. Tres años mayor que él, Olga provenía de un medio proletario y prefería la acción a las conversaciones. Su procedencia familiar, tan dispar, les atrajo mutuamente. A juzgar por los comentarios de su marido, fue su mayor apoyo en su actividad pública por su realismo y por su claridad de espíritu. Acompañaría a Havel a lo largo de las experiencias más difíciles de su vida. Olga murió de cáncer en enero de 1996, y Havel se volvió a casar con Dagmar. Primero Olga y ahora Dagmar han colaborado en multitud de programas humanitarios de su país y han prestado una atención especial a las minusválidas y a los discapacitados (minorías especialmente "olvidadas" durante el régimen comunista).

Su encarcelamiento tuvo un eco internacional. En 1981, el Parlamento europeo pidió la liberación de los presos políticos en Checoslovaquia y se inició una campaña de protesta internacional. Las obras de Havel se interpretaron en Polonia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos y Francia. En 1982, el Festival de Avignon le dedicó una velada. En enero de 1983, afectado de una neumonía grave, se le trasladó a una cárcel-hospital. Su condena se suspendió y pasó a un hospital público.

Al salir, reinició la lucha por la "Carta 77". Continuó escribiendo ensayos y piezas de teatro, y fue detenido aún varias veces más. En efecto, entre 1984 y 1989 fue encarcelado de nuevo y se le sometió a trabajos forzados y a malos tratos. Las autoridades intentaron acusarle de haber traicionado al movimiento de la "Carta 77". A menudo, su salud fue precaria.

Durante estos diez años, cuando se le encarcelaba, sólo se le autorizaba a escribir una carta semanal a su familia con la condición de no hacer ninguna alusión a la cárcel ni a la situación general. Debería contentarse con hablar de sí mismo. Como diría después: "en la prisión la escritura me salvaba. Ella daba un sentido a mi vida".

La ola de democratización que se extendió por la Europa del Este a raíz del intento de liberalización iniciado por el dirigente soviético Mikhail Gorbachev, empujó definitivamente a los regímenes comunistas hacia su

final. En 1989, el régimen comunista de Checoslovaquia se colapsó. La nueva Asamblea Federal eligió a Havel como presidente en diciembre. En su discurso inaugural, Havel prometió unas elecciones libres que se llevaron a cabo en verano de 1990 y en las que fue reelegido.

La eliminación del sistema soviético significó, a su vez, la desapaición de la cohesión entre los diferentes grupos étnicos de la Europa del Este. Las viejas divisiones resurgieron a raíz de la privatización de las industrias estatales. En 1993, Checoslovaquia se dividió en las Repúblicas Checa y Eslovaca, y Havel dimitió para mostrar su desacuerdo. Sin embargo, la nueva República Checa lo reeligió presidente. En diciembre de 1996, los cirujanos le extirparon la mitad del pulmón derecho y un pequeño tumor maligno.

Desde entonces, su irradiación intelectual no ha cesado de expandirse. En su paso de la disidencia a la presidencia, Havel no ha dejado de ser un escritor y un moralista en el sentido más noble de la palabra. Su popularidad es tanto nacional como internacional. Havel preconiza la importancia de la fuerza moral y ética en la política de los estados. Su firme postura durante los años del totalitarismo comunista, a la que acompaña una profunda percepción de los problemas de nuestra civilización, le ha convertido en alguien muy respetado, incluso en el marco de su nueva función como Jefe de Estado. Aunque su figura conlleve también algunas sombras (no podemos olvidar que se trata de un personaje todavía vivo y por tanto difícil de contemplar en la “totalidad de su obra”), aporta un discurso humanizador, esperanzado y comprometido, en un tiempo en el que, en muchos ámbitos, el valor de lo humano y del compromiso han languidecido en aras de la gestión y el posibilismo.

Para comprender a Václav Havel ⁽⁴⁾

Pero nada sucede aisladamente. Havel no surge de la nada sino que forma parte de una vigorosa tradición. Una figura importante a

⁽⁴⁾ “Interpreting Václav Havel”, Walter H Capps, *Cross Currents* 1977, Vol 47, n° 3.

tener en cuenta es Tomas Garrigue Masaryk (1850-1937). Filósofo brillante, Masaryk estuvo influenciado por von Brentano (1838-1917) y fue miembro del Parlamento Austríaco. Fue el verdadero artífice de una Checoslovaquia independiente y su primer presidente (1919-1938). Conoció a Edmund Husserl en Leipzig, al que influyó para que cambiara el estudio de las matemáticas por el de la filosofía.

Masaryk estaba muy preocupado por la pérdida de fe religiosa. Para él, los hábitos tradicionales y los patrones de fe religiosa entraban en conflicto con un mundo tecnológico cada vez más vacío de moral y de significado ético. Según su visión, la ciencia decimonónica había usurpado la autoridad dada anteriormente a la fe y a la razón, y las repercusiones morales y éticas de esa sustitución eran catastróficas e imprevisibles. Le parecía crucial que los seres humanos regresaran al mundo de la experiencia primaria, donde pudieran volver a conectar con un sentido vital de lo bueno y de lo malo. Gracias a Masaryk, Husserl también fue adquiriendo una conciencia creciente de la crisis espiritual del mundo moderno. Amplió su análisis y afirmó que el conocimiento teórico había perdido el contacto con la experiencia humana viviente.

El pensamiento y la escritura de Havel están influenciados por estos dos autores así como también por el filósofo Jan Patočka (1907-1977). Patočka fue discípulo de Husserl y maestro de Havel, y jugó un papel decisivo en la publicación de la Carta 77, esa declaración emblemática de la resistencia a la ocupación soviética y a la ideología comunista. Patočka tenía un gran respeto por la religión, y pasó mucho tiempo estudiando teología. A pesar de admitir que, para él, Dios era inaccesible a través de la experiencia vivida, en uno de sus primeros ensayos escribiría: "sin Dios el mundo es impensable".

Los lectores de Patočka comprendieron que la esperanza es paradójica. Cuando fracasa su soporte ontológico, éste debe restablecerse en el terreno que es intrínseco a la persona: el colapso de la confianza en soportes externos llama a la responsabilidad personal. Emergen entonces dos necesidades gemelas: salvar la propia alma en medio del

apocalípsis de la guerra y establecer una comunidad de solidaridad entre todos aquellos que se han visto sacudidos por ella. Esta solidaridad de los afectados provee a éstos del refugio y de la fuerza que procede del "poder de los sin poder". En un mensaje al pueblo checo, Patocka explicaría el credo de la "Carta 77" de la manera siguiente: "debe existir algo que fundamentalmente sea no-técnico y no-instrumental. Debe haber una moralidad que sea auto-evidente, una ética no-circunstancial e incondicional. Un sistema moral no existe sólo para ayudar a funcionar a la sociedad sino, simplemente, para que el hombre pueda ser humano. No es el hombre el que define un orden moral de acuerdo con la naturaleza arbitraria de sus necesidades, anhelos, tendencias y deseos, sino que, por el contrario, es su moralidad lo que define al hombre" (5).

Patocka y los otros signatarios de la Carta 77 urgieron a sus compatriotas checos a resistir a la injusticia asumiendo su responsabilidad de ciudadanos libres, de acuerdo con los principios de Helsinki. Tal y como era previsible, la promulgación de la Carta encolerizó a las autoridades. Patocka, cuyas publicaciones ya eran censuradas, fue detenido e interrogado durante horas. Muy debilitado emocional y físicamente fue trasladado al hospital por su sufrimiento cardíaco. Aun así, proclamaba: "el conformismo aún no ha llevado a ninguna mejora; lo que hace falta es decir verdad" (6). Bajo presión continua por parte de las autoridades, Patocka murió de una hemorragia cerebral el 13 de marzo de 1977, justo unos días antes de cumplir setenta años. A su entierro, en medio de una gran tensión y bajo vigilancia policial, acudió mucha gente. Havel lo proclamó como el filósofo más importante de Checoslovaquia. Consideró su muerte como un martirio y escribió su testimonio personal, *El Poder de los Sin Poder*, que dedicó a su memoria. En un ensayo conmemorativo en *Le*

(5) "Jan Patocka: From the Curriculum Vitae of a Czech Philosopher", Roman Jakobson. *The New Republic*, 1977, 7 de Mayo, pág. 27.

(6) *Ibid.*, pág. 28.

Monde, Paul Ricoeur testificaba: "porque no tenía miedo fue llevado literalmente a la muerte por parte de las autoridades" (7).

Las intenciones intelectuales y el sentido de la vocación de Masaryk, Patocka y Havel eran, en realidad, muy similares. Los tres compartían la idea de que, como resultado de la ruptura, de la disarmonía y del conflicto permanente, la vida y el pensamiento europeo entrarían en una crisis profunda.

Cuando necesitó oponerse al pensamiento marxista por considerarlo opresivo, Havel encontró la clave en el "mundo de la vida" (*Lebenswelt*) de Husserl. Para Havel, el "mundo de la vida" era la condición de posibilidad de "vivir en la verdad". Le permitía criticar la idea de que "operar desde la teoría es mejor que desde el conocimiento de la vida", e invocar "el flujo de la vida que siempre nos coge por sorpresa". Para él la alternativa consiste siempre en comprender a los seres humanos individuales y en aceptar la moral y la sensibilidad social que emerge de dicha comprensión. Havel considera a los niños, a los trabajadores y a los campesinos como "mucho más enraizados en lo que algunos filósofos llaman el mundo natural o *Lebenswelt*, que la mayoría de adultos modernos". Respondiendo a Husserl, explica: "No han crecido alienados del mundo de su verdadera experiencia personal, el mundo con su amanecer y su atardecer, su parte baja (tierra) y su parte alta (cielo), donde el sol sale cada día, atraviesa el cielo y desaparece por el oeste, y donde conceptos como 'en casa' o en 'lugar extraño', bueno y malo, belleza y fealdad, cerca y lejos, derechos y deberes, aún significan algo vivo y definido" (8).

A la hora de invocar el mundo religioso y espiritual como fuente de su inspiración, Masaryk habla de cristianismo, Patocka concluye que "la lucha" es la fuente de todas las cosas, y Havel mantiene la fe en la tradición del "lenguaje del ser" en la que había sido educado.

(7) "Patocka, philosophe et résistant". Paul Ricoeur, *Le Monde*, 19 de Marzo, 1977.

(8) "Politics and Conscience" en *Open Letters: Selected Writings*, sel. y ed. Paul Wilson, New York, Random House 1985, págs. 249-271.

Escribiré: "... creo que no son excusas de intelectual lo que me impide confesar mi fe en un Dios personal. Y es que detrás de esas 'excusas' se oculta algo más profundo: me falta la experiencia mística de una revelación genuina, es decir, aquella importantísima 'última gota'. Naturalmente, podría sustituir mis expresiones 'aquel algo' o el 'horizonte absoluto', sencillamente, por la palabra 'Dios', pero no me parece un procedimiento serio. De manera que me esfuerzo por describir la cosa tal como me parece y como la siento, sin fingir seguridades inexistentes. Confieso mi afinidad con el sentimiento cristiano y estoy satisfecho si se reconoce así, pero hay que ser muy cauto en esta clase de asuntos y sopesar rigurosamente las palabras (de hecho, el mismo arzobispo de Praga me lo dijo una vez en una conversación)" (9).

La debilidad de la filosofía marxista comporta connotaciones importantes para el futuro del mundo. Invita a abandonar "la creencia arrogante en un mundo que sea un mero puzzle a resolver, una máquina con instrucciones para utilizar, que sólo espera ser descubierta, un cuerpo de información para introducir en un ordenador con la esperanza de que éste, tarde o temprano, nos dé una solución universal" (10). Havel piensa que no existe una "única clave de salvación". La alternativa es reconocer la pluralidad de un mundo que no se reduce a simples "denominadores comunes" o a una "única ecuación común"; y apela a un "sentido elemental de responsabilidad trascendente". Afirma: "sin una revolución global en la esfera de la conciencia humana, nada cambiará para mejor en nuestro ser como humanos, y la catástrofe hacia la que se dirige el mundo –ya sea ecológica, social, demográfica, o una caída general de la civilización– será inevitable" (11).

(9) *Cartas a Olga* (carta 110). Václav Havel. Versal Singular, Barcelona 1990, pág. 30.

(10) "The Spiritual Roots of Democracy", Václav Havel, retitulado y publicado como "Democracy's forgotten dimensions". *Journal of Democracy*, 1995, Vol. 6, n.º2, págs. 3-10.

(11) "Politics and the World Itself", Václav Havel, *Kettering Review*, verano de 1992.

¿Qué hacer entonces? La respuesta de Havel no es proponer ni un programa específico ni un determinado punto de vista filosófico o ideológico. Más bien, para él, el único camino para progresar es a través de la propia consagración a la responsabilidad: "una responsabilidad hacia algo más elevado que mi propia familia, mi país, mi compañía, mi éxito. Una responsabilidad en el orden del ser, donde todas nuestras acciones se vean registradas indeleblemente, y donde puedan ser juzgadas adecuadamente" ⁽¹²⁾.

Y añade: "la única tarea verdaderamente significativa para Europa, en el nuevo siglo, es llegar a ser lo que ya es, del mejor modo posible. Es decir, revivificar sus mejores tradiciones espirituales e intelectuales para ayudar a crear un nuevo modelo global de coexistencia" ⁽¹³⁾.

Obras de Václav Havel

Sus primeras obras de teatro son obras de juventud, marcadas por una inquietud "existencial" y por los diferentes avatares de su vida. En la década de los sesenta, escribe teatro del absurdo y de sátira de la burocracia comunista. Su tema central es la crisis de identidad del hombre.

Posteriormente, su obra está marcada por el compromiso político que, desde 1977 a 1989, le lleva a encarcelamientos periódicos. Escribe obras de un solo acto (samizdat) en las que critica la tendencia de los seres humanos a adaptarse a los sistemas represivos y a planear sociedades totalitarias a todos los niveles. El protagonista es el propio Havel –Vanek en las obras–, un escritor disidente y perseguido por el gobierno. Las obras se representan clandestinamente.

⁽¹²⁾ "A Joint Section of the US Congress". *Toward a Civil Society: Selected Speeches and Writings 1990-1994*, págs. 31-45.

⁽¹³⁾ "The Hope for Europe". Václav Havel. *The New York Review*, 1996, nº 38, págs. 40-41.

Cartas a Olga [Junio 1979 - Septiembre 1982], contiene las cartas de Havel a su esposa desde la cárcel. *Vivir en la verdad* (1986) se compone de seis ensayos propios y de otros dieciséis de Samuel Beckett y Heinrich Böll.

Tras su elección como presidente, escribe *Meditaciones de Verano* (1992), donde refleja sus experiencias políticas. Sus colecciones de artículos y de discursos son numerosas. El libro *Il est permis d'espérer* (Ed. Calmann-Lévy, 1997) recoge diversos escritos en los que Havel reflexiona sobre el final del milenio y presenta su experiencia como jefe de Estado, enfrentado a los problemas del nacionalismo y del postcomunismo, haciendo memoria de sus años de cárcel y de cuando no se le permitía hablar. Insiste en que no deberíamos olvidarnos de pensar el “ser”. De este texto hemos traducido algunos fragmentos.

Se puede consultar la excelente biografía de John Keane *Václav Havel. A political tragedy in six acts* [Bloomsbury, Londres 1999]. De gran rigor histórico, informa de facetas poco conocidas de Havel.

Obras de Václav Havel traducidas al castellano o al catalán: *Audiència i Vernissatge* [Institut d'Edicions de la Diputació de Barcelona, 1990]; *Cartas a Olga* [Ediciones Versal, 1990]; *El Poder de los sin Poder* [Ediciones Encuentro, 1990]; *La Responsabilidad como Destino* [Aguilar, 1990]; *Largo Desolato* [Edicions 62, 1990]; *Memorandum y el error* [Asociación de Directores de Escena, 1990]; *Paraules sobre la Paraula: Sortir del comunisme per tornar a la història* [Llibres de l'Index, 1990]; *Obra Completa* [ONCE, 1993]; *Meditaciones Estivales* [Galaxia Gutenberg, 1994]; *Discursos Políticos* [Espasa Calpe, 1995] *L'Ètica i la política* [V. Havel, J. Pujol, R von Weizsächer, Proa 1995]; *Largo Desolato y otras obras* [Galaxia Gutenberg, 1997]

Nuestra Selección de Fragmentos

Nuestra selección de textos otorga prioridad al Havel que reflexiona –a veces se diría que de manera obsesiva– sobre la vida, el ser

y el sentido. Una constante de Havel es su interés por el ser y por el sentido de la vida individual pero, al mismo tiempo, por la escala "macro" o social de dicha cuestión, que, entre otras cosas, incluye el compromiso político. Cuando las condiciones mínimas de humanidad están amenazadas, éste se impone como una urgente responsabilidad, que luego se prolonga. Complementando a Marcel Légaut, podríamos decir que Václav Havel reflexiona sobre "la sociedad en busca de su humanidad", o sobre "la búsqueda social del sentido de la vida común".

Como se verá, la formación de Havel es amplia y diversa. Maneja con libertad textos relevantes del teatro y de la literatura (Shakespeare, Herzog, Camus), de la filosofía (Heidegger, Lévinas) o de la religión (desde la Biblia a Ratzinger, así como obras sobre Mahoma o Confucio). Consciente de que la crisis actual no es sólo política sino de valores y de cultura, Havel busca sin poner límites a priori a su búsqueda ni por razón de especialidad ni por razón de una adscripción ideológica previa. En tanto que hombre que no inventa el serlo, procura hacer suya la aportación de cualquier hombre con el que siente afinidad.

Teatro en defensa de la dignidad humana: Largo Desolato

Antes de comenzar nuestra selección queremos mencionar una obra de teatro suya especial: *Largo Desolato*. En ella es donde Havel escenifica mejor su drama vital y el de tantos compañeros disidentes. Ante un régimen totalitario, la persona acaba por entrar en conflicto, inevitablemente. Tiene que optar. Puede claudicar, huir, o mantenerse en pie. Esta última fue la opción de Havel, a la que él quería, además, invitar a otros mediante su teatro. De ahí sus diálogos sobre el amor, el sentido y la responsabilidad en los proyectos colectivos. Sin embargo, no citaremos esos diálogos (salvo tres breves excepciones) sino que resumiremos el argumento porque esta situación límite es el "marco" en el que es bueno leer los textos que seguirán.

La trama es sencilla. El Dr. Leopold Kopriva (filósofo, autor de "La fenomenología de la responsabilidad", "El amor y la nada" y

“Ontología del yo humano”) ha tenido problemas a causa de alguno de sus libros (se le acusa de “libertinaje intelectual”) y vive inquieto en su apartamento –del que no sale–, siempre esperando la visita de dos tipos (quizá de la policía secreta, aunque en la obra no se precisa su identidad pues se supone que ya se sabe quiénes son). Kopriva sabe que estos individuos pueden llegar en cualquier momento y que querrán prevenirle acerca de las cosas desagradables que le podrían suceder caso de no acceder a lo que ellos le proponen: declarar que no es el autor de un documento (“Ontología del yo humano”) que sin embargo ha escrito. Alguien (¿la policía, el gobierno?) no quiere que trascienda su autoría para evitar los apoyos y las repercusiones que tendría en todo el país.

Kopriva camina nervioso de un extremo a otro de la habitación, se acerca a la mirilla de la puerta de entrada cada vez que pasa ante ella, aplica el oído, escucha con toda atención, y prosigue sus idas y vueltas de una esquina a otra de la sala.

En medio de la angustia, cediendo al miedo, se siente indigno, siente que algo se hunde dentro de sí mismo, se siente paralizado, parálisis que incluso hace que se resista a reconocer públicamente la relación amorosa que mantiene con su amiga Lucía, que le reprocha que la mantenga en secreto. "No admito que seas incapaz de amar, no admito que no seas capaz de despertar en ti el amor por mí. ¡Una persona que no ama sólo es media persona. Sólo alcanzamos nuestra propia identidad a través del prójimo!", le dice.

Dos nuevos personajes (el primer y segundo Wenzel) simbolizan la sociedad que confía en Kopriva. Son dos hombres normales y corrientes, de la calle, que le visitan en busca de apoyo. "Se espera" de él: hay mucho que hacer y su apoyo, mediante sus escritos, puede ser muy importante. Los Wenzel, ante las evasivas de Kopriva, le insinúan que quizá no es consciente de su responsabilidad. "Responsabilidad, ¿de qué?", pregunta Kopriva. "De todo", le contesta el segundo Wenzel.

La trama se va complicando y termina con un diálogo de

Kopriva con Marketa, una estudiante de filosofía, entusiasmada por sus escritos. Kopriva le confiesa su deseo de "reflexionar sobre el amor como dimensión esencial del ser". Siente que su sentido de la vida entra en crisis y lo formula así: "no es algo que se pueda tematizar o verbalizar y traspasarlo en forma de información. Sencillamente, no es algo palpable sino algo parecido a un estado anímico apenas tangible, menos tangible cuanto más necesario". Tras este diálogo, Kopriva supera su angustia y su duda y se instala en la convicción de que no firmará nada, y declara: "antes prefiero morir que negarme a mí mismo. Mi identidad humana es la última cosa que me queda".

Toda la obra es, pues, el proceso de la recuperación de Kopriva, de su encontrarse a sí mismo gracias a los otros. Primero, gracias a sí mismo y a su malestar moral al pensar en ceder ante la presión amenazadora del poder. Segundo, gracias a los reproches de Lucía, su amante y compañera, por su actitud vacilante. Tercero, gracias a la visita de los dos Wenzel. Y, cuarto, gracias al entusiasmo de Marketa, la joven estudiante que cree en él.

¿Callarse, someterse, convertirse en un cómplice del régimen, o ser un disidente? Tal es la primera elección. Pero, además, caso de elegir la disidencia, ¿exiliarse (un mal menor para el Estado) o quedarse y asumir el riesgo de encarcelamiento? Havel (como Kopriva) eligió quedarse y lamentó el exilio de muchos otros disidentes. Entonces conoció la cárcel. Pero la cárcel no fue un tiempo negativo para él sino una "fase imprescindible de mi vida". Fue ocasión de profundizar su pensamiento y su vivencia, y de conocerse a sí mismo a través de su correspondencia, sobre todo con Olga, su esposa. Por eso, en los siete primeros epígrafes, los fragmentos son de esa correspondencia. Los epígrafes indican los temas principales de los fragmentos: la fe, el sentido, la responsabilidad, Dios, el conocimiento humano, los sistemas sociales y sus estructuras, la esperanza, etc. Algunos de los conceptos y expresiones de Havel son de gran afinidad con los de Légaut; por ejemplo: "convertirse en sí mismo", "orientación hacia el ser", "desnudez

existencial", o ver la ideología como cuerpo de pensamiento que "reemplaza una difícil orientación hacia el ser por una más cómoda orientación hacia el producto humano". En las cartas está el Havel intelectual y filósofo disidente que aún no ha tenido que asumir la dimensión pública posterior, en la que, a partir de su autoridad moral, ampliará y compaginará su reflexión con el ejercicio público del poder al servicio de su país.